

ESCRITOS DE JUVENTUD II:  
DOCUMENTOS  
TEOLÓGICO-LITERARIOS

---

*Vicente Bermejo*



**LETRAS DE AUTOR**

© Vicente Bermejo Fernández

© Letras de Autor

Teléfono: 91 151 16 14

info@letrasdeautor.com

www.letrasdeautor.com

Maquetación editorial:JD-M

Primera edición: marzo 2016

ISBN: 978-84-16538-80-5

Depósito Legal: M-6782-2016

P.V.P.: 12 € (con IVA)

La reproducción total o parcial de este libro no autorizada vulnera derechos reservados. Cualquier utilización debe ser preferentemente concertada.

Impreso en España - UNIÓN EUROPEA

## Índice

Introducción .....	7
Salvación e historia .....	17
La Eucaristía .....	79
Evangelio: Escándalo y revolución.....	305
Apéndices.....	335



## INTRODUCCIÓN

Mi infancia, allá por los años cuarenta del siglo pasado, años difíciles de la posguerra civil española y de la segunda guerra mundial, transcurrió en un pueblo manchego del valle de Alcudia. Mi familia también sufrió las consecuencias de la penuria y la escasez en los primeros años cuarenta, pero muy pronto supo sobreponerse por encima de las calamidades y carencias existentes en todo el país, iniciando un ritmo de progreso y desarrollo de la pequeña empresa familiar que alcanzaría su máximo esplendor a finales de la siguiente década. Mis inclinaciones hacia lo religioso aparecen ya durante mi infancia, desempeñando durante algunos años las funciones de monaguillo en la iglesia del pueblo. Pero estas funciones se simultanearon, como por otra parte era normal, con el trato frecuente y atractivo con chicas de mi edad. Ahora bien, los años escolares, que sobre todo disfruté bajo la batuta de mi gran maestro don Emigdio desde los seis a los trece años, fueron mucho más relevantes para mi vida. Aunque es verdad que mis primeros meses escolares fueron difíciles, con frecuentes abandonos o escapadas escolares a escondidas de mis padres, debido principalmente al miedo y gran respeto que imponía a todos los principiantes este exigente y buen maestro; también es cierto que superados estos inicios la escuela fue para mí un lugar de disfrute y de interés, como, por otra parte, manifiesta el hecho de que don Emigdio me pidiera frecuentemente que enseñara a sumar y restar a su hijo Román en la pizarra, mientras mis compañeros estudiaban la lección correspondiente de

la Enciclopedia Álvarez, porque “tu ya te la sabes”, solía decirme. Efectivamente, mis conocimientos, sobre todo en matemáticas, eran tan amplios que recuerdo que ya dominaba los contenidos del primer curso de bachillerato que estudiaría en 1955 en el colegio de los dominicos de Almagro. Por otra parte, mis padres visitaron a don Emigdio para informarse sobre mis posibilidades de éxito para estudiar la carrera de medicina, que ellos preferían, y don Emigdio les aseguró que mis capacidades me permitirían estudiar la carrera que quisiera.

Mis cinco años de bachillerato en el colegio de los dominicos en Almagro, a parte las buenas notas y las matrículas obtenidas en los distintos cursos y la práctica diaria del deporte, especialmente fútbol, nos educaron prioritariamente para ingresar en un próximo futuro en la Orden de los Predicadores, en vez de formarnos para facilitarnos una buena integración social el día de mañana como ciudadanos responsables de la sociedad española. Eché en falta en Almagro la promoción por parte de los padres dominicos de la lectura de la literatura española, así como una sala de lectura que ofreciera a los estudiantes al menos la mejor literatura española, especialmente los clásicos. Toda nuestra formación se limitaba al estudio, actos religiosos y fútbol. Y en estas áreas éramos sobresalientes. Recuerdo que en cierta ocasión vinieron a Almagro los seminaristas de Ciudad Real a jugar al fútbol contra nosotros y les ganamos por diez a uno. Esta formación tendenciosa, adoctrinante, proselitista y carente de no pocas dimensiones humanas explicaría, al menos en parte, el hecho de que mis

primeros escritos aparecieran más tarde, durante mis estudios de filosofía en Granada, cuando ya tenía veinte o veintiún año. Aquí, en Granada, sí existía una sala de lectura en la que podíamos encontrar al menos la mayoría de los clásicos españoles: Lope de Vega, Calderón de la Barca, etc. ¡Recuerdo las numerosas horas que pasaba leyendo sobre todo las obras de Lope de Vega durante el tiempo de recreo! Y probablemente este placer por la lectura me llevó a escribir mis primeros trabajos o relatos “literarios” con fondo filosófico-religioso, como era de esperar de una persona que llevaba muchos años enclaustrada “voluntariamente” en un convento dominicano. Algunos de estos primeros escritos se recogen en el apartado “Apéndices” tanto en el tomo “Escritos de juventud I”, como en el presente tomo II. Estos escritos son en general más ideológicos que literarios, como cabría esperar de la situación civil de un estudiante de filosofía y teología en el Estudio General de los dominicos en Granada. Sin embargo, creo discernir, especialmente en mis primeros escritos, que lo ideológico podría ser un pretexto para escribir, para dedicarme a una actividad creadora y literaria que, al menos durante los primeros años en Granada, me atraía y entusiasmaba sobremanera. Me sorprende gratamente que a mis 23 años publicara algunos artículos en la prensa granadina: en “Patria” o “El ideal”, los dos diarios más importantes de la ciudad. Por otra parte, lamento no haber seguido publicando en la prensa, ya que solo lo hice en los meses de octubre y noviembre de 1964. Pero si no recuerdo mal, rompí con este placer de escribir debido a que durante

este curso 1964-1965 inicié mi preparación en Matemáticas y Física durante un año y medio aproximadamente con la intención de estudiar después Ciencias Físicas en la Universidad de Granada, y especializarme más tarde en Filosofía de la Ciencia. Sin embargo, este proyecto se vino abajo un año después por el gran esfuerzo que suponía seguir estudiando filosofía y teología al mismo tiempo que me preparaba en matemáticas y física para ingresar en la Universidad granadina. Este proyecto interesante requería, no solo toda mi atención y toda mi energía para poder sobrellevar al mismo tiempo todos estos estudios, sino también abandonar otros placeres “intelectuales” como la lectura y escritura. Lamenté muchísimo este abandono y me prometí no intentar en el futuro hacer demasiadas cosas al mismo tiempo.

Retornando a estos escritos de juventud, huelga reseñar que, en general, he respetado la forma, contenido e incluso posibles palabras o expresiones que hoy no usaría, en todos mis trabajos recogidos en este libro, con el deseo de conservar la “frescura” de los documentos y de contextualizar en el tiempo y en el espacio en que fueron escritos cada uno de ellos, para poder entender el porqué, para qué, cómo y en qué circunstancias fueron escritos. Me resulta un tanto conmovedor releer algunos escritos, y en todo caso interesante constatar cómo evolucionan los contenidos, las formas literarias e incluso las ideas de fondo religioso o ideológico de todos estos escritos llevados a cabo durante mis años juveniles. Su lectura permitirá observar la génesis de algunos pensamientos troncales, así como su desarrollo progre-



sivo con momentos más o menos lentos algunos y otros precipitados, hasta llegar a instalarse definitivamente como mi modo de pensar adulto y quizá definitivo; aunque, por talante y como profesional en el campo de la psicología evolutiva, entiendo la vida como un proceso de cambio constante más o menos evidente, con momentos de mayor o menor estabilidad. La constancia, la conservación y el cambio cabalgan de la mano a lo largo de todas las etapas que constituyen el ciclo vital de las personas, desde el momento de la concepción hasta el último suspiro vital, la muerte.

Me ha sorprendido, aunque bien pensado por otra parte parece normal, el cambio del ritmo inquieto de mi prosa, la frescura de mi vocabulario, la imprecisión y a veces ambigüedad de no pocas expresiones o textos, la invención de palabras que no tienen cabida en el Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua, la actitud un tanto dogmática y quizá dictatorial mostrada en algunos escritos para defender mis puntos de vista, y sobre todo la defensa a ultranza del pensamiento de Sto. Tomás de Aquino. Todo ello se conserva tal como en su día fue plasmado sobre el papel, aunque no comparto hoy algunas de las ideas defendidas o incluso la forma verbal de expresarlas en estos trabajos. Conviene conocer el contexto y circunstancias en que se escribieron estos trabajos en los años sesenta del siglo pasado para entender mejor los objetivos y la finalidad inmediata que perseguían. La vida de un estudiante de filosofía o de teología en el Estudio General de los Dominicos de Granada durante estos años (1961-1967) se centraba en

torno al estudio y la oración, tal como postulan los lemas benedictino (“ora et labora”) y dominicano (“Silentium est Pater Praedicatorum”), con clases y rezos frecuentes a lo largo del día y parte de la noche, y un cierto tiempo de asueto o descanso que en mi caso utilizaba frecuentemente para leer o escribir. Los contactos con el exterior eran raros e infrecuentes, de modo que podían transcurrir semanas y meses sin salir del convento, y por tanto sin contacto real con la sociedad granadina. No existía una interacción y un fluir bidireccional entre lo que acontecía en la sociedad seglar y la vida conventual de los estudiantes.

En cuanto a la presentación de los documentos recogidos en este libro, suele respetarse, en general, la aparición temporal o histórica de los mismos. Así acontece con los tres primeros trabajos, más amplios, cuyos contenidos son marcadamente teológicos, que fueron escritos en la segunda mitad de la década de los sesenta. El resto de documentos recogidos en el apartado “Apéndices”, fueron escritos sobre todo en los años 1962 y 1963, constituyendo los primeros intentos de plasmar sobre el papel los inicios de una vida conventual que en aquellos momentos aún no había tenido la oportunidad de enfrentarse con la realidad extraconventual. Hasta ese momento, todas las opciones de elección eran unívocas, de modo que no existía disyuntiva alguna para ejercitar la supuesta libertad de elección, de la que disfrutaba el personaje de Aldous Huxley: “Dios no es compatible con las máquinas y la medicina científica y felicidad universal. Hay que escoger. Nuestra civilización ha escogido

las máquinas y la medicina y la felicidad” (“Un mundo feliz”, México: Editores Mexicanos Unidos, 2004, ed. 9ª, p. 229). Pero en general, estos escritos siguen una línea más literaria que ideológica, o quizá sea más acertado hablar de una combinación literario-ideológica que expresan los pensamientos íntimo-sociológicos de un joven “novicio”.

Comentaremos en unas líneas cada uno de los tres primeros trabajos, para concluir después con los breves escritos recogidos en el apartado “Apéndices”.

Con respecto al primero de ellos, institulado “Salvación e historia”, lo presento como ejercitación de teología durante el curso 1966-1967, y pretende mostrar la historicidad de la salvación a lo largo de los tiempos. En un primer apartado se intenta presentar a Dios solo y su plan divino, para describir después el encuentro Dios-hombre, terminando con el diálogo Dios-hombre, y la parusía final. Se trata de un trabajo bien documentado basado fundamentalmente en los textos bíblicos, con 242 citas y las referencias bibliográficas superan los cuarenta documentos.

El segundo trabajo se intitula “La eucaristía sacramento de la pasión”. En septiembre de 1967 me desplazé al Instituto de Filosofía y Teología de los dominicos en París para preparar a lo largo de todo el curso 1967-1968 la tesis que concluí en junio de 1968, con el fin de obtener la Licenciatura y Lectorado en Teología. El título de esta tesis es el mencionado al principio de este párrafo. Además del interés histórico que pudiera tener

el edificio donde estaba situado este Instituto, antiguo palacio de la famosa Madame Pompadou, quiero destacar especialmente la convivencia y trabajo a lo largo de todo el curso con insignes personajes científicos como los padres Chenu, Rey, Jossua, mi director de tesis, y más notable aún el padre Congar, que tanta influencia había tenido en el Concilio Vaticano II. En este centro se respiraba sobre todo trabajo, libertad, respeto, silencio y quizá menos cumplimiento o preocupación por otros votos religiosos. La tesis es un trabajo muy serio, a mi parecer, y se centra principalmente en lo que entiende Sto. Tomás cuando afirma que la eucaristía es sacramento de la pasión. Se trata de muchísimas páginas escritas, más de setecientas citas y más de cien referencias bibliográficas. Baste con señalar que las dos partes principales de la tesis se intitulan: “Sacrificio sacramental”, la primera, y la segunda: “Sacramento sacrificial”. El tribunal otorgó la nota de “Cum laude” a la tesis y su defensa.

El tercer trabajo se denomina “Evangelio: Escándalo y revolución”. En un primer apartado se pretende mostrar una imagen del mundo actual (de los años sesenta) resaltando las injusticias, asesinatos, desigualdades sociales, etc., en la línea seguida por las declaraciones de la viuda de Martin Luter King a finales de los años sesenta: “condenar al hambre a un niño es violencia, suprimir la cultura es violencia, condenar a una madre y a su familia es violencia, las condiciones de vivienda de “ghetto” son violencia, y la indiferencia ante la pobreza es violencia”. En el siguiente apartado se presenta el cristianismo como revolución y cambio necesario del mundo refleja-

do en las páginas anteriores llenas de violencia. Y finalmente, en los dos apartados siguientes se resalta lo que fue el Evangelio en su tiempo y lo que debe ser el Evangelio hoy como alternativa y mejora de nuestro tiempo. En este trabajo, escrito a principios del año 1969, se capta fácilmente el espíritu revolucionario que presencié y viví en París durante la primavera del año 1968, cuando Sartre y otros líderes socio-políticos lanzaban slóganes en sus discursos como: “L’imagination au pouvoir”.

Los breves escritos recogidos en el apartado “Apéndices” quieren ser más bien ejercitaciones literarias, como acontece sobre todo en los cuatro primeros, que los escribo poco después de llegar a Granada, cuando apenas había superado los veinte años. El escrito siguiente es más extenso y diferente a los anteriores, en el que presento el texto de un Viacrucis que escribí para retransmitirlo por Radio Granada el sábado santo de 1963. Más adelante presento la única poesía que he escrito en mi vida, según puedo recordar, dedicada al beato Álvaro de Córdoba, dominico que fundó el convento-capilla de Scala Coeli en la sierra cordobesa, centro de Noviciado de los dominicos de la provincia Bética allá por los años sesenta del siglo pasado. Álvaro de Córdoba fue el fraile que inició la reforma de los dominicos en el siglo XV. Es un relato poético sin pretensiones y espontáneo, que después de releerlo me pregunto, aunque sin esperar respuesta, por qué no continué escribiendo poesía. El trabajo siguiente es un guión radiofónico, sencillo, con un fin descaradamente adoctrinante-religioso, que se retransmitió por radio Granada en 1963. Los dos

escritos siguientes fueron publicados en el diario granadino “Patria” en 1964. Finalmente, se cierra el apartado “Apéndices” con un trabajo titulado “Los últimos tiempos y la parusía final”, escrito en 1966. Quiero recordar muy vagamente la fascinación que durante algún tiempo me producía esta temática sobre los últimos tiempos y la parusía final.

En cuanto al porqué de esta publicación de mis trabajos de juventud sobre una temática extremadamente distante cincuenta años después de haber sido escritos no es otro que el placer de releer y descubrir mis gustos, mi modo de pensar, mis preocupaciones y mis inquietudes en aquellos tiempos, y en aquel preciso contexto, que seguramente o muy probablemente me ayuden a entender mejor al científico y a la persona que escribe estas líneas introductorias durante la segunda década del siglo XXI.

Termino esta introducción sugiriendo al lector que hojee estos trabajos desde una perspectiva histórica, partiendo de las características del autor en ese momento, el contexto, las circunstancias y los objetivos perseguidos. E incluso pudiera ser cuanto menos esclarecedor hacer un pequeño esfuerzo para ponerse en lugar del escritor de estos trabajos enmarcado en la década de los años sesenta del siglo pasado.

# Salvación e historia

*Vicente Bermejo*  
*Ejercitación de tercer curso de Teología*  
*(Granada, curso 1966-1967)*





## Indice

Prólogo .....	21
1. Dios sólo .....	22
1.1 Plan Divino .....	23
2 Dios y hombre al encuentro .....	25
2.1 Escatología e Historia .....	25
2.2 Intentos de reconciliación .....	29
3. Diálogo Dios-hombre .....	32
3.1 La salvación .....	32
3.1.1 Cristo plenitud en la revelación .....	34
3.1.2 Cristo plenitud en la reconciliación .....	36
3.1.3 Cristo plenitud en la historia .....	38
3.2 Misterio actual .....	41
3.2.1 Iglesia .....	43
3.2.1.1 El misterio eclesial .....	44
3.2.2 Sacramentos .....	48
3.2.2.1 Los sacramentos en la perspectiva de la historia de la salvación .....	52
3.3 Parusía .....	56
Notas .....	60
Bibliografía .....	75



## PRÓLOGO

Dos intentos, sobre todo, nos han movido en la elaboración del presente trabajo que, por otra parte, carece de pretensiones. En primer lugar, el empeño de acentuar marcadamente el carácter histórico de la escatología cristiana, o simplemente del cristianismo. Si tuviésemos que definir el cristianismo, o responder a la supuesta pregunta: ¿Qué dices de tí mismo, cristianismo?, lo presentaríamos, sin detenernos a pensarlo, como la historicización de la escatología: el desarrollo progresivo de un acontecimiento, que tuvo su génesis y que camina, sin posibilidad de aborto, hacia su plenitud consumada.

Resulta molesto a veces, y siempre totalmente desfasado, proseguir manteniendo posturas que hoy más que esclarecer, complican inadvertidamente. Es frecuente, por ejemplo, el conato de “eternizar” el “tiempo”, lo histórico, lo que ha nacido en el tiempo, es en el tiempo y morirá en y con el tiempo. La Eternidad irrumpió en la historia, por así decir, con el hombre Jesús, hace veinte siglos; pero no surgió del tiempo, como de su seno maternal. Por eso, no muere con el tiempo, aún cuando su obra se realice históricamente, es decir, de modo progresivo, y en la historia. Todo intento ulterior de “eternizar” es contraproducente y contrario a la fe y, por supuesto, a la ciencia.

Un segundo punto que también queremos poner de relieve, aunque muy sucintamente, se refiere al modo de expresión. Desde las primeras líneas de nuestro trabajo hemos intentado desterrar toda reminiscencia de “dog-

matismo”, siguiendo -o intentando seguir al menos- la línea comenzada por el Concilio Vaticano II, que ha roto con moldes multiseculares, adoptando módulos literarios más en consonancia con la Revelación bíblica y con la mentalidad de nuestro tiempo.

Esto es obvio, si tenemos en cuenta que el cristianismo, la acción de Dios realizándose encarnatoriamente a través de todos los tiempos, es más una “ortopraxis” que una “ortodoxia”, como escribiría un exégeta moderno, hablando del Antiguo Testamento.

## 1. DIOS SÓLO

Las primeras palabras de la Biblia nos hablan de la eterna soledad de Dios -del Espíritu de Dios- (1), como marco y contexto de su “ociosidad”, en orden a indicarnos de alguna manera su indiscutible primacía (2). Sólo la Biblia, su palabra, la palabra, Dios, puede hablar de sí mismo, según feliz expresión barthiniana (3) y toda intromisión del hombre suele ser comprometida. (4)

Dios habla a través de sus obras, y sólo la historia en su acontecer progresivo (5) es la más capacitada para desvelárnoslo tal cual Él se revela en sus acciones. “En su sabiduría dispuso revelarse asimismo y dar a conocer el misterio de su voluntad (Ef. 1, 9)” (6), Jesucristo (7), “su hijo muy amado” (8), plena revelación del Padre.

Pero el Dios de la Biblia, de los patriarcas, de los profetas y de Jesucristo es un Dios generoso, gratuito (9). “Tanto amó Dios al mundo...” (10), hasta tal punto el amor, -“su infierno”, según Nietzsche (11)-, es un distin-

tivo cualificado que el discípulo amado escribirá repetidas veces que “Dios es amor” (12).

## 1.1 Plan Divino

Este amor inmenso de Dios se traduce en un deseo insatisfecho de comunicarse, de entregarse (13). Todo su ser es estar abocado, volcado hacia “fuera”. Esto le lleva, por así decir, a “concebir” en su eternidad el tiempo y, antes del “principio” (14), aparece ya el designio divino: “HAGAMOS”.

“El Padre Eterno creó el mundo universo por un libérrimo y misterioso designio de su sabiduría y de su bondad, decretó elevar a los hombres a la participación de su vida divina y, caídos por el pecado de Adán, no los abandonó, dispensándoles siempre su ayuda en atención a Cristo Redentor, que es la imagen de Dios invisible, primogénito de toda criatura (col. 1, 15),” (15). Y en este preciso momento entra en juego el tiempo y el espacio, la Historia.

Un exégeta moderno ha calificado a la religión bíblica de “materialismo” precisamente por el papel importantísimo que en ella desempeña el tiempo (16). “Con la Biblia, el tiempo, como lugar donde se realizará un designio de Dios, adquiere un contenido positivo (17). La realización del plan divino universal surge precisamente con y en la Historia. Los kairoi ininterrumpidos de salvación jalonan toda la Historia. El suceso definitivo de todos los tiempos, la irrupción torrencial de lo divino en el mundo en su conato de comunión, aparece enmarca-

do en el espacio y en el tiempo. Y es precisamente desde aquí, desde el tiempo, desde donde nos libera Jesucristo del tiempo (18).

Tiempo y espacio, pues, -historia- son el escenario donde se realiza nuestra salvación, la entrega amorosa de Dios, el campo de la labranza en donde Dios labora, obra, realiza sus acciones en aras a una plena divinización, cristificación del hombre-cosmos. Dios ha creado al hombre, señor y esclavo del tiempo, según su imagen (19) y le ha encomendado desde ese mismo momento la realización progresiva de la creación (20). Así lo presenta la Biblia dominando “sobre los peces del mar, sobre las aves del cielo... (21), e imponiendo nombre “a todos los ganados, a todas las aves del cielo, y a todas las bestias del campo” (22). En la ideología semita, el dar nombre implicaba un señorío y dominio sobre aquello que recibía nombre. El hombre aparece, pues, como colaborador de Dios.

La Historia, como algo que se va haciendo, “complicando” y evolucionando en tensión escatológica (23), es producto del caminar incesante del hombre insertado en su contexto cósmico. Hombre y cosmos no es un binomio fácilmente separables y cuyos destinos escatológicos dependan indistintamente del azar o de la pura casualidad (24). No es comprensible la posibilidad de bifurcación de destinos en la economía de la salud, como tampoco es posible pensar en un fluctuar indeciso, en orden a seguir los más dispares caminos (25). El hombre domina toda la creación, porque está hecho “a imagen

de Dios" (26) y toda la creación compartirá su suerte al fin de los tiempos (27). Es el mismo universo el que se "autorredime" y realiza su salvación de una manera progresiva, con perspectivas marcadamente escatológicas.

## **2 DIOS Y HOMBRE AL ENCUENTRO**

### **2.1 Escatología e Historia**

En la realización del plan divino universal, la creación es el primer paso, el echar a andar de esa máquina cósmica que es la Historia. "Según la concepción bíblica la creación es el momento inicial de todo y también de la historia salvífica" (28), "es una acción histórica, un comienzo de los tiempos y, en este sentido, forma parte de la historia de la salvación" (29). Este es el arranque de toda esa serie ininterrumpida de "mirabilia Dei" que jalonan el correr de los tiempos: Creación, Abraham, Pueblo, Cristo, culmen y plenitud del actuar divino en la Historia.

"La historia de salvación es pues, la historia de las grandes maravillas de Dios. Pero estas maravillas no son una serie de intervenciones singulares; se presentan más bien como una serie de promociones, unas acciones creativas siempre nuevas, pero con rasgos tan semejantes que manifiestan la acción de un mismo autor" (30). La historia es, para el hombre bíblico, algo dinámico que se va haciendo paulatinamente, sin saltos ni cortes tajantes, en una evolución progresiva de constante superación, con miras a una plenitud escatológica (31). Los